

tro del sombrero, pero realmente caen dentro del bocal; luego echa aceite y un poco de pávilo de una luz: finalmente, hace que lo bate con una varita, y pasa la copa del sombrero por cerca de una luz para que se fria la tortilla, hasta que metiendo un chime que ajusta sobre el otro que tiene los huevos crudos hace como que vá á volver la tortilla, y sacándolo todo junto, enseña una tortilla que estaba debajo del bocal que metió en el sombrero: esta tortilla empero ha de estar hecha con muy poco aceite, y despues muy seca entre un paño para que la chupe toda la grasa y no manche la copa del sombrero.

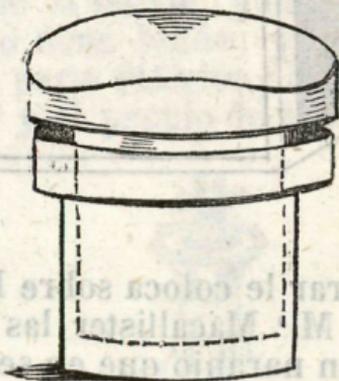
Esta es otra de las suertes que se hacen en Chamberí al aire libre: es una de las que contribuyen mas á la reputacion del jóven Teodoro. Los soldados, las maoulas, las criadas y niñeras, todos aplauden en coro *á la sarten sombrero ó la merienda.*

NUMERO 40.

El sombrero de Madrid en 1354.

Concluida la anterior suerte devuelve el sombrero á su dueño y coje el del compadre, que como ya hemos dicho está en la mesa de en medio. Dice á su lacayote que lo devuelva á su dueño; pero enterado de antemano el fámulo de lo que ha de hacer, al bajar del tablado se escurre en la tabla que pasa por la orquesta, y cayéndose aplasta con su enorme peso el sombrero del caballero compadre. Finge que se incomoda el célebre Macallister por la torpeza de su criado, pero asegura al dueño del sombrero que él lo compondrá, y aun se lo volverá á la usanza del año 1354. Para esto llama á un chico, le dice que tenga el sombrero, y cogiendo un cuchillo le corta el ala: vá á devolvérselo al dueño, pero no le parece

régular en aquel estado, coje una botella de espíritu de vino, y le humedece de modo que arrimándole una luz arde todo él, hasta que por último Doña Luisa le trae una sombrerera de carton, la cual contiene un sombrero igual al primitivo, pero que el público no lo vé; mete dentro el mal parado sombrero, y dándole unos golpes, vuelve á levantar la



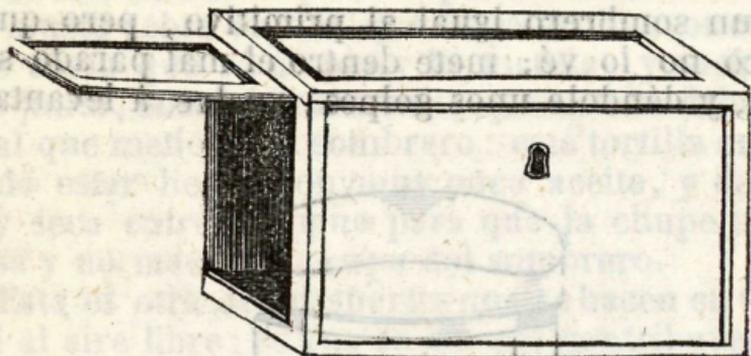
tapa y aparece el sombrero sano y salvo, y aun mas nuevo que el otro, porque realmente este puede ser un sombrero nuevo, y el otro sombrero víctima uno viejo.

NUMERO 41.

Las llaves que pasan á todas partes.

Pide Macallister cinco ó seis llaves pequeñas, y otras tantas sortijas, las mete todas en un llavero, despues dentro de un cofrecito que se abre por un costado; manda cerrar la llave un sugeto cualquiera, y

que se quede con ella; al subir al tablado abre la trampa del cofre, saca las llaves, y despues de ha-



berle vuelto á cerrar le coloca sobre la mesa, y deja las llaves donde M.^a Macallister las pueda cojer y meter dentro de un naranjo que en seguida presenta al público, trayendo ademas un laurel, en el cual hay tambien otro sortijero con otras llaves y sortijas. Presenta nuestro ingeniero un trabuco de trompa, y pregunta en cuál de los dos tiestos se quiere que aparezcan las llaves y sortijas al disparar el tiro. Como habiendo mucha concurrencia es muy fácil que unos digan en el naranjo y otros en el laurel, por esta razon el célebre prestidigitador tiene las llaves verdaderas en uno y las falsas en otro. Asi, pues, cuando le dicen «en el naranjo» «en el laurel» entonces el dice á todos voy á contestar: primero hace que pasan al laurel (donde están las falsas) dispara el tiro, y aparecen las llaves en el laurel; abre la cajita el sugeto que tiene la llave, y el cofrecito está vacío. Vuelve al tablado el profesor, y metiendo las llaves falsas en otro trabuco, dispara y aparecen las verdaderas en el naranjo.

La botella infernal, que echa vino y pañuelos á un tiempo.

Esta suerte la ejecuta siempre Mister Macallister despues de los doce pañuelos volantos ú otra cosa análoga para poder quedarse con tres ó cuatro pañuelos de compadre, y devolver los otros. Sabido esto, Doña Luisa se lleva allí dentro los tres ó cuatro pañuelos de la suerte, y los mete dentro de una botella que no tiene fondo, y que tiene tapado el cuello por su parte inferior, de modo que entre el tapon interior y el propio de la botella, hay un es-



pacio en el que cabe muy bien una copa de vino: la botella es muy oscura, los pañuelos los mete doña Luisa por debajo, y en esta disposicion presenta la botella en la escena. El eminente profesor coje otros pañuelos iguales, y metiéndolos en un trabuco de los consabidos, dice que al dispararlo ván á pasar á la botella: antes de hacerlo coje un vaso y destapando la botella echa vino, y hace que lo beba su ayudante (un chiquillo) para que el público vea que

la botella está llena, pero en realidad le dá el vino que estaba en la cabidad indicada. Dispara el trabuco, rompe la botella, y aparecen los pañuelos muy secos, con grande admiracion de los que no le comprendieron.

NUMERO 43.

Las monedas proféticas: suerte que ejecutará doña Luisa Rous de Macallister.

Esta suerte tan manoseada ya por el célebre Mantilla (célebre por su torpeza) consiste en tener un vaso de cristal con un agujero en el fondo: se piden dos duros á los concurrentes, se meten dentro del vaso, y este se pone sobre la mesa, y sobre una de las puntas mecánicas, claro está que meneando la punta una persona oculta, entrará por el agujero del vaso; y dando un impulso á los duros, estos bailarán al compás de lo que toque la orquesta, bien sea la polka bien las habas verdes.

A esto se reduce la suerte que ejecuta M.^a Macallister, y á fé que pudiera haber desempeñado otros de mas mérito, pues como ya hemos dicho, sabe escamotear mejor que su marido.

NUMERO 44.

Las piezas del diablo: suerte que ejecuta Mr. Macallister con dos de los concurrentes.

Esta suerte, que el español don Antonio Cervi ejecuta con sorprendente destreza, consiste en sacar un pañuelo y pedir otro á un compadre: en el suyo tiene una peseta cosida en una punta, y tiene además un pedazo de pañuelo del mismo color que el del compadre. Pide á uno de los concurrentes una peseta y la pone en medio del pañuelo que es suyo, pide á otro un duro y lo pone sobre el otro pañuelo: despues se dirige al pañuelo de la peseta y haciendo que la pone dentro y retuerce el pañuelo, la saca

sin que lo vean y en su lugar pone la que tiene cosida en una punta, lo entrega á una señora y encarga que lo tenga apretado: despues se dirige al otro pañuelo, y efectúa un escamoteo (el mejor que le hemos visto) del modo siguiente: la peseta que quitó del otro pañuelo y el duro lo mete dentro del trapito que tiene oculto, y reunéndolo con el centro del pañuelo lo retuerce y parece que es todo un pañuelo con solo un duro dentro. Hecho esto entrega este pañuelo á otra señora: en seguida dice que la peseta que tiene la otra señora va á desaparecer y á reunirse con el duro que tiene esta, y dirigiéndose á la de la peseta la dice que suelte el pañuelo, y como la peseta que hacia el bulto está cosida á una punta, el jugador sacude el pañuelo y ni cae nada ni nada suena.

Despues se dirige á la otra y trayendo unas tijeras y una bandejita, hace que caiga el duro y la peseta, pues corta enteramente el pañuelo, es decir, el trapo: hecho esto coje el pañuelo y quitando los recortes de tela que quedaron al cortar el trapito, lo entrega sano y salvo á la persona.

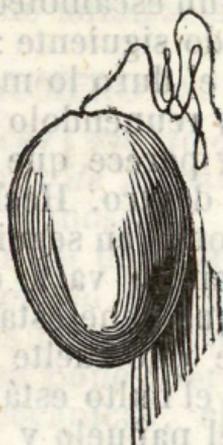
Esta suerte es invencion de un tal Boston, célebre ingeniero mecánico, es decir, jugador de manos inglés que ahora está en Alemania.

NUMERO 45.

El huevo vivo.

Llamaremos así á una suerte que ejecuta Macalister, pues hace que un huevo ande al rededor del ala de un sombrero, y despues que corre por su brazo hasta el sombrero, etc. Esto consiste en vaciar un huevo y meterle una cerda la cual se sujeta por medio de una muletilla que entra dentro del huevo y por la otra estremidad se lo ata el prestidigitador á un boton. Claro está que llevando siempre el sombrero hácia donde termina la cerda, el huevo pare-

cerá andar ; y lo mismo con el brazo. Esta suerte es muy sencilla, pero hay que tenerla muy practicada,



pues de lo contrario suele acontecer que el huevo se escurra y quede colgando del boton, lo cual equivale á enseñar la punta de la oreja.

Hasta aqui todas las suertes que Macallister ha tenido el honor de ejecutar delante del público de Madrid.

Si los lectores han podido echar de menos algunas, es porque dicho señor tiene la costumbre de anunciarlas bajo otro nombre, sin duda con el inocente objeto de hacer aparecer mas vasto su repertorio : asi pues sepa el curioso lector que :

las llaves y los anillos encantados es la misma de *las llaves que pasan á todas partes*.

Los dos relojes volantes es la misma que *la cabeza de Lucifer*.

La produccion acuática es la misma que *las fuentes de Neptuno*.

El menage egipcio es el *gallinero egipcio*.

La metamórfosis de los viageros es lo mismo que *los pichones viageros*.

La botella encantada tal como *la botello infernal*.

Y á este tenor otras muchas que no recordamos en este momento.

INDICE.

Caps.

Págs.

1. Preparativos de Mister Macallister.	5
2. Papá conejo y primo pichon.	8
3. Papá conejo y primo pichon.	9
4. Las cartas vivas.	10
5. Las cartas obedientes.	12
6. El florero mágico.	13
7. Las seis coronas para las damas concurrentes.	14
8. Los dulces fantásticos.	16
9. El pavo real.	17
10. Los objetos hechizados.	18
11. Las píldoras del célebre Morison.	19
12. El paraguas diabólico.	21
13. El sombrero sin fondo ó 300 regalos para los espectadores.	22
14. Las fuentes de Neptuno.	24
15. El menaje egipcio.	25
16. El payaso y el arlequin en el baile pantomímico.	26
17. Los canarios que se convierten en huevos.	27
18. La impresion improvisada.	28
19. El naranjo del paraíso.	29
20. Nuevo método de hacer café.	30
21. Receta para hacer leche.	31
22. De un simple lapiz saca 400 banderas que repartirá á los concurrentes.	32
23. El arlequin inglés.	33

24.	Los anillos del Indostan.	34
25.	Los pichones viajeros.	35
26.	El chapeo de la tatarabuena de Mr. Macallister.	36
27.	Operacion de cortar la nariz á uno de los concurrentes de manera que no quede duda alguna: inmediatamente será curado.	37
28.	La naranja encantada.	37
29.	Los pañuelos en el pilon de azúcar.	38
30.	Los dos relojes volantes.	39
31.	El plumero de Mustafá.	40
32.	El robo descubierto.	42
33.	La tienda chinesca.	43
34.	Escamotage sorprendente.	44
35.	Los guantes en la nuez.	45
36.	Una aventura de Guillermo Tell.	45
37.	La cocina diabólica.	46
38.	Los pañuelos volantes.	47
39.	La sarten sombrero ó el almuerzo.	47
40.	Ei sombrero de Madrid en 1354.	48
41.	Las llaves que pasan á todas partes.	49
42.	La botella infernal que echa vino y pañuelos á un tiempo.	51
43.	Las monedas proféticas.	52
44.	Las piezas del diablo.	52
45.	El huevo vivo.	54





Biblioteca Regional
de Madrid Joaquín Leguina



1345943